

# *La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica*

Rafael SÁNCHEZ SESA \*

## **Introducción**

El presente artículo es el fruto de mis investigaciones en diversas bibliotecas de la ciudad de Florencia durante mi estancia en Italia a comienzos de 1996. Gracias a la colaboración del doctor Franco Cardini, sin cuya ayuda habría sido imposible llevar a buen término este estudio, inicié una primera aproximación al tema de la imagen peninsular en las crónicas bajomedievales toscanas. En un principio la línea propuesta por el profesor Cardini, uno de los principales expertos europeos sobre las Cruzadas, se limitaba al análisis de las noticias referentes a la *Reconquista* o *Cruzada de las Españas*, pero de forma consciente decidí ampliar el abanico temático, para ofrecer así un planteamiento vinculado a la que podríamos llamar *historia de la imagen del otro* o *del concepto de alteridad*<sup>1</sup>.

De esta forma surgió la idea de realizar un primer acercamiento a la imagen que los italianos —más concretamente, los toscanos— tenían de la Península Ibérica y de sus pobladores en la Baja Edad Media, a través de las pinceladas que reflejan las crónicas de la época<sup>2</sup>. Las noticias son escasas, pero significativas, sobre todo las que proceden de los comerciantes florentinos o pisanos que asiduamente visitaban los puertos del Levante hispano o las derivadas de la presencia aragonesa en el sur de Italia.

Iniciamos aquí pues un viaje a nuestra península a través de los ojos de un grupo de viajeros y cronistas pertenecientes a un acervo cultural común al

---

\* Universidad Complutense. Madrid.

<sup>1</sup> La *alteridad* podría definirse como la visión del otro en función de sus carencias con respecto a nosotros mismos, siguiendo a Eloy Benito Ruano en su discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, titulado precisamente *De la alteridad en la Historia*, Madrid, 1988. Dicho tema historiográfico es una de las directrices del proyecto de investigación *La guerra en la Edad Media hispánica: implicaciones materiales y mentales*, dirigido en la actualidad por Emilio Mitre Fernández, catedrático del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Existen algunos precedentes sobre el tema como el artículo de F.A. Ugolini, «Avvenimenti, figure e costumi di Spagna in una cronaca italiana del Trecento», en *Italia e Spagna*, Firenze, Istituto Nazionale per le Relazioni Culturali con l'Estero, 1941.

de nuestros antepasados medievales, aunque atentos a describir una realidad cotidiana ajena a la propia.

### La historiografía italiana en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)

En este primer apartado vamos a ofrecer al lector un sucinto esquema sobre el mundo historiográfico y cronístico de la Italia bajomedieval con el fin de centrar el tema que nos ocupa.

#### I. *El testimonio de los cronistas a lo largo del Trecento*

El primer gran cronista del siglo XIV es el florentino Dino Compagni (1260-1324). Perteneciente a una modesta familia del partido güelfo y miembro del *Arte della Seta* desde 1280, participó activamente en la vida política de su ciudad. Ocupó diversos cargos públicos entre los que destacan los de capitán de Orsanmichele, prior, *gonfaloniere* de justicia y consejero durante el gobierno de Giano della Bella. Con el triunfo del bando negro se vio forzado a retirarse de la política activa. Su *Cronica delle cose occorrenti ne'tempi suoi*<sup>3</sup> analiza el acontecer de la vida pública en Florencia entre 1280 y 1312, dejando de lado los modelos latinos de carácter universalista y enciclopédico.

Un conciudadano de Compagni, Giovanni Villani (1280-1348), marca la cima de la cronística italiana del siglo XIV. Agente de la compañías Peruzzi y Buonaccorsi en Roma (1301) y Brujas (1302-1307), se interesó vivamente por el mundo de la política hasta 1331, año de su caída en desgracia. Acusado de malversación de fondos públicos, fue apartado de la administración. Su situación económica también empeoró, sobre todo tras la bancarrota de los Buonaccorsi. El proyecto inicial de su crónica pretendía historiar la vida de Florencia desde los orígenes bíblicos hasta el siglo XIV. Dividida en 13 libros, los siete primeros —un total de 256 capítulos— se dedican al período que va desde la construcción de la Torre de Babel hasta la llegada de Carlos de Anjou a Italia. Los seis últimos —1125 capítulos— narran los acontecimientos que afectaron a Florencia entre 1256 y 1348<sup>4</sup>.

Dicha crónica fue continuada por su hermano menor Matteo (+1363), quien amplió la obra de Giovanni hasta el año de su muerte. Los 11 libros de su relato están marcados por un profundo anticlericalismo y cierto gibelinismo, que le supusieron ser procesado un año antes de su muerte por deslealtad a los principios de la república florentina. Filippo (1325-1405), hijo de Mat-

<sup>3</sup> Edición de I. Del Lungo, Città del Castello, 1913, en *Rerum Italicarum Scriptores* (R.I.S.), IX, pp. 1-266.

<sup>4</sup> La última edición de la *Nuova Cronica* de Villani se debe a Giuseppe Porta (3 vols., Milano-Parma, Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editore, 1990-1991).

teo, añadió 42 capítulos nuevos a la crónica familiar, centrados en los hechos de 1364. Hombre de letras y autor del *De origine civitatis Florentiae et eiusdem famosis civibus*, otorgó a su continuación un estilo petrarquesco, alejado del empleado años antes por su padre y por su tío.

La tradición iniciada por los Villani en Florencia tuvo su continuidad en Donato Velluti (1313-1370), embajador y *gonfaloniere* de justicia, y su *Cronica domestica*<sup>5</sup>, así como en Marchionne Baldassare di Coppo di Stefano de' Buonaiuti (1336-1385), también embajador y *podestá*, autor de una crónica redactada entre 1378 y 1385. De menor importancia son la *Cronica fiorentina* de Naddo de Montecatini o el relato de la revuelta de los *Ciompi*, atribuido a Gino Capponi (+1421) por algunos y a Alamanno Acciaiuoli por otros.

Fuera de Florencia, pero dentro del ámbito toscano, cabe destacar los *Annali Sennesi*<sup>6</sup> de Andrea Dei, continuados por Angelo di Tura, y las *Storie Pistoiesi*<sup>7</sup>, que narran el devenir del gobierno municipal entre 1300 y 1348.

Otras regiones como el Veneto, la Llanura Padana, la Liguria, la Romaña o el Lazio contaron también con una importante producción historiográfica.

Las grandes crónicas venecianas del siglo XIV como la *Chronica brevis* de Andrea Dandolo (primera mitad del siglo XIV), la *Chronica Venetiarum* o las crónicas de Pier Giustinian (segunda mitad del siglo XIV) y de Enrico Dandolo (1360-1362) se interesan por asuntos estrictamente venecianos o por cuestiones relacionadas con la expansión de la *Serenissima* en el Mediterráneo oriental, como la resolución de la cuarta cruzada (1204)<sup>8</sup>.

En Padua surgió una importante escuela cronística en torno a la figura de Giovanni da Nono (1276-1346), importante oficial del aparato de justicia local<sup>9</sup>.

En Liguria también encontramos un foco importante de cronistas. La historiografía genovesa, marcada en sus inicios por el movimiento cruzadista y la figura de Caffaro (+1166)<sup>10</sup>, vivió a lo largo del siglo XIV una etapa de cri-

<sup>5</sup> Editada por Del Lungo y G. Volpi, Firenze, 1914.

<sup>6</sup> *R.I.S.*, XX.

<sup>7</sup> *Ibid.*, XI, Città del Castello, 1907.

<sup>8</sup> Carile; Antonio, *La cronachistica veneziana (secoli XIII-XVI) di fronte alla spartizione della Romania nel 1204*, Firenze, Olschki, 1969, pp. 3-77. Por ello, tanto en la cronística del XIV como en la del XV —capitalizada por Gaspero Zancaruolo—, no encontramos referencias significativas sobre la Península Ibérica. Dicha línea se mantendrá hasta el siglo XVI, cuando la entrada de la monarquía hispánica en los avatares de la política del Norte de Italia hará que los historiadores venecianos aporten más datos sobre nuestra península.

<sup>9</sup> Fabris, Giovanni, *Cronache e cronisti padovani*, Padova, Rebellato, 1977, pp. 33-168 y 345-393. Las obras de Giovanni da Nono y la de sus seguidores son de marcado carácter local y por tanto poco operativas para nuestro propósito final. Éste es el caso del *De hedificatione urbis Pathologie*, de la *Visio Egidii regis Patavie*, del *De generatione aliquorum civium urbis Padue tam nobilium quam ignobilium* o de los *Annales Patavini*.

<sup>10</sup> Petti Balbi, Giovanna, *Caffaro e la cronachistica genovese*, Genova, Tilgher, 1982, p. 14. En opinión de Petti Balbi «per le città marinare vi fu un elemento che determinó la nascita della cronachistica: le crociate». La autora afirma que su modelo es aplicable solamente a Pisa y Génova, ya que los casos veneciano y amalfitano son diferentes. En Pisa surgen una serie de crónicas no oficiales, que circulan en el mundo mercantil y eclesiástico hasta 1300; por contra, en Génova aparece la figura del cronista oficial (Caffaro o Iacopo Doria).

sis, salvada por la continuación de los *Annales Genuenses* por parte de Giorgio Stella (+1409). En la ciudad de Savona, independiente hasta 1528, des- punta la figura de Pietro Gara cuya crónica, fechada entre 1340 y 1345, reto- ma el carácter universalista de Gautier de Metz y su *Image du monde*<sup>11</sup>. Su obra fue continuada por Fray Bernardo Forte, teólogo y filósofo nacido en 1420.

En Romaña la cronística vuelve a tener una acentuada naturaleza local, personalizada en la figura de Riccobaldo da Ferrara (1246-1320), quien alterna compilaciones histórico-geográficas de índole universalista (*Pomerium*) con cronicones locales (*Chronica parva ferrariensis*)<sup>12</sup>.

Muy interesante, dado su particular estilo, resulta la *Cronica dell'Anonimo Romano*, centrada en los tiempos vividos por la ciudad de Roma, huérfa- na de los papas, entre 1325 y 1357. En ella se alternan los fragmentos expo- sitivos sobre los grandes acontecimientos con otros extraídos de lo puramente cotidiano. Paradigmática resulta a todas luces la narración de la victoria de Alfonso XI de Castilla sobre los benimerines en la batalla del Salado. El autor transita sin pausa alguna entre la corte castellana y la plaza de Tívoli en Roma, en donde, un día de mercado, un hombre hace gala de una espada que agrada al cronista. Al preguntarle este último por su precio, el desconocido responde que no está en venta, ya que «*fu guadagnata nella rotta de Spagna, nello grane stormo quando fu sconfitto lo re de Bellamarina dallo re di Castiglia. Io me nce ritrovai. Dunque, benché assai bona sia, aiola cara troppo. non la dera per moneta alcuna*»<sup>13</sup>.

Como cronistas menores cabe aquí citar a los autores latinos Albertino Mussato (Padua), Ferreto de' Ferreti (Vicenza), Giovanni da Cermenate (Milán) (+1344) y Pietro Cantinelli (Bologna) (+1306). No hay que olvidar tampoco las distintas crónicas anónimas en lengua vulgar centradas en las *Vísperas Sicilianas* de 1282 —producidas tanto en Bologna como en Sicilia— o la *Cronaca di Partenope*<sup>14</sup>.

Otro tipo de fuente cronística son las rimas de argumento histórico. Éste es el caso de los cantares laudatorios a la muerte de los grandes personajes de la escena política italiana del siglo XIV: Carlo de Calabria (+1328), Cangran- de della Scala (+1329), Giovanni Acuto (+1394) o Gian Galeazzo Visconti (+1402)<sup>15</sup>. La *Storia degli Otto Santi*, que reconstruye la guerra entre Flo- rencia y el papa Gregorio XI (1375-1378), se desarrolla también en verso, así

<sup>11</sup> Noberasco, Filippo, *I cronisti savonesi e Giovan Vincenzo Verzellino*, Savona, Tipografia Savonese, 1938, p. 5.

<sup>12</sup> Zanella, Gabriele, *Riccobaldo e dintorni. Studi di storiografia medievale ferrarese*, Ferrara, Italo Bovolenta, 1980, pp. 19-22.

<sup>13</sup> Anselmi, Gian-Mario, *Umanisti, storici e traduttori*, Bologna, Clueb, 1981, pp. 13-24. El autor recoge la edición de G. Porta, Milano, 1979, pp. 68 y ss.

<sup>14</sup> Altamura, A., *Testi napoletani dei secoli XIII e XIV*, Napoli, 1949.

<sup>15</sup> Muscetta, Carlo y Tartaro, Achille, *Il Trecento. Dalla crisi dell'età comunale all'Umanesimo*, Bari, Laterza, 1972, p. 418. Por ejemplo en el *Lamento del Conte Poppi* se menciona la necesidad de treguas entre Fadrique de Sicilia y Roberto de Nápoles y del apoyo florentino a la causa de Jaime II de Aragón, «*quel di Ragona*», en Cerdeña.

como la *Cronica Aquilana* de Buccio di Ranallo (+1363), una pequeña historia local relacionada con los avatares políticos de la Italia meridional.

Por último cabe citar las relaciones de viaje como el *Libro d'Oltremare* de Niccolò da Poggibonsi, franciscano que viajó a Palestina, Siria y Bagdad <sup>16</sup> o el *Viaggio a Terrasanta* de Leonardo Frescobaldi, Simone Sigoli y Giorgio Gucci, triple relación de un viaje realizado en 1384 por encargo del obispo de Volterra y financiado por el rey de Nápoles <sup>17</sup>.

## II. El Quattrocento y el humanismo

El mundo historiográfico de la Italia bajomedieval no fue ajeno a las nuevas tendencias teóricas e ideológicas que planteaba el humanismo renacentista a principios del siglo xv y que Florencia irradiaba desde el corazón de la Toscana al resto de la Península Itálica. Un ejemplo claro fue la incorporación del conflicto dialéctico entre el aristotelismo tomista y el neoplatonismo humanista, evidente en parte de los cronistas e historiadores del prolífico *Quattrocento* florentino <sup>18</sup>.

Leonardo Bruni (1374-1444), perteneciente al llamado círculo de los *aretinos*, es uno de los representantes más ilustres de las nuevas tendencias historiográficas. Orador de renombre, historiador, biógrafo y traductor de los clásicos griegos, alcanzó el cargo de canciller de la república florentina. Entre sus obras cabe aquí destacar las *Historiae florentini populi* <sup>19</sup>, que recoge en doce libros la historia de Florencia desde sus orígenes hasta 1403, y, por último, los *Commentarii rerum suo tempore gestarum* <sup>20</sup>, interpretación de los acontecimientos vividos por la ciudad del Arno entre 1378 y 1440. Bruni bebe en las fuentes de Villani y Marchionne, aunque a medida que los hechos se acercan a su tiempo es perceptible la utilización de documentos originales.

Poggio Bracciolini (1380-1459) es otro de los autores encuadrados dentro de la historiografía humanista. Vinculado a la curia pontificia como *scriptor apostolicus* de Bonifacio IX (1389-1404) y secretario de Eugenio IV (1431-1447) y Nicolás V (1447-1455), participó en los Concilios de Constanza (1415) y Basilea (1431). Su *Historia florentina* <sup>21</sup> describe los años que van de 1350 a 1455, centrándose en la política italiana del período, que culmina con la Paz de Lodi (1454).

A Gianozzo Manetti (+1459) se debe la redacción de algunas crónicas locales como la *Laudatio Genuensium* (1436) o el *Chronicon Pistoriense*.

<sup>16</sup> Editado por primera vez en Bolonia, 1881.

<sup>17</sup> Editado en Florencia, 1944.

<sup>18</sup> Anselmi, Gian-Mario, «Attraverso il Quattrocento fiorentino: quadri teorici e tendenze ideologiche», en *La memoria dei mercatores. Tendenze ideologiche, ricordanze, artigianato in versi nella Firenze del Quattrocento*, Bologna, Pàtron, 1980, pp. 1-37.

<sup>19</sup> R.I.S., XIX, Città del Castello, 1914-1920, edición de E. Santini.

<sup>20</sup> *Ibid.*, edición de A. Di Pierro.

<sup>21</sup> R.I.S., XX, Città del Castello, 1925-1958, pp. 193 y ss.

Manetti se valió de su estancia en Portugal y España y de su cargo de embajador en Génova, Venecia, Siena, Roma y Nápoles para recoger diversas informaciones de utilidad.

No sólo Florencia alumbró importantes obras cronísticas. El gobierno veneciano promovió en todo momento la producción historiográfica como fórmula de propaganda política. Así en 1486 la *Serenissima* encargó a Marcantonio Sabellico (1436-1506) la *Historia rerum venetarum*, que contaba con un antecedente oficial en el *De origine urbis venetiarum rebusque eius gestis* de Leonardo Giustinian (1388-1446).

En Génova cabe destacar la labor de los cronistas oficiales Giovanni y Battista Stella, Gottiofredo d'Albaro y Bartolomeo Senarega, que continúan los ya citados *Annales* de la ciudad hasta el año 1514.

En Milán localizamos otro foco fundamental. Su principal figura es Pier Candido Decembrio (1392-1477), autor del *De laudibus Mediolanensium urbis panegyricus* (1435-1436), obra de marcado carácter cortesano.

En Roma destaca la figura de Flavio Biondo (1392-1463). Tras ocupar diversos cargos en Venecia y Vicenza, ingresó en el aparato de la curia pontificia como secretario apostólico, pero con el pontificado de Nicolás V cayó en desgracia y hubo de exiliarse en la corte napolitana de Alfonso V de Aragón (1416-1458) entre 1449 y 1459. Durante su estancia en Nápoles redactó las *Historiarum ab inclinatione Romani imperii Decades*<sup>22</sup>, narración de la historia de la Península Itálica desde la caída del imperio romano hasta mediados del siglo xv, caracterizada por el esmero en la elección de las fuentes y la presencia del concepto de utilidad política de la historia.

Eneas Silvio Piccolomini, el futuro Pío II (1458-1464), cultivó también el género historiográfico con particular entusiasmo. Toda su producción estuvo vinculada a su actividad diplomática. Nacido en Siena, participó en el Concilio de Basilea, como miembro del séquito del Cardenal de Capranica, y en el de Ferrara-Florencia (1438-1439), en su condición de secretario de Félix V (1439-1449). De dicha experiencia surgió el *De gestis Basiliensis concilii*, que se sumó a la *Historia Friderici III imperatoris*, a la *Historia boemica*, a la *Historia rerum ubique gestarum* y al *De ritu, situ, moribus et conditione Germanorum*, fruto de sus vivencias como consejero imperial y embajador en Europa central.

Por último, entre los autores romanos cabe citar a Platina (1431-1481), antiguo mercenario introducido en el mundo de las letras por Cosme de' Medici. Primer prefecto de la Biblioteca Vaticana, fue autor de una historia de los papas desde San Pedro hasta su protector, Sixto IV (1471-1484), titulada *Liber de vita Christi ac omnium pontificum*.

En Nápoles la producción historiográfica de la segunda mitad del siglo xv está vinculada a la figura de Alfonso V de Aragón. Dejando de lado al ya citado Biondo, éste es el caso de la historia de las empresas del rey aragonés de Bartolomeo Fazio (1400-1457) o del *De dictis et factis Alphonsi regis* de Antonio Beccadelli (1394-1471).

<sup>22</sup> Primera edición en Venecia, 1483-1484.

Con todo ello, la cima de la historiografía humanista, si bien vinculada a los estudios filológicos, se encuentra en la obra de Lorenzo Valla (1407-1457). Nacido en Roma, su educación transcurre entre la ciudad de los papas y Florencia, alcanzando el grado de maestro de oratoria en la Universidad de Pavía (1431-1433). Su crítica anticlerical le acarrea numerosos problemas, por lo que ha de refugiarse en la corte de Alfonso V, centro de acogida de numerosos intelectuales caídos en desgracia. Aquí elabora su famosa *De falso credita et ementia Constantini donatione*. Entre sus obras estrictamente historiográficas cabe destacar las tres *Historiarum Ferdinandis regis Aragoniae*, dedicada a la memoria de Fernando de Antequera (+1416), padre del rey de Nápoles.

El desarrollo del neoplatonismo marcó en cierta medida la crisis del Humanismo clásico. En el campo historiográfico este fenómeno resulta evidente en la obra del florentino Matteo Palmieri (1406-1475) y en la de Pandolfo Collenuccio (1444-1504), autor de un *Compendio de le istorie del regno di Napoli* <sup>23</sup>.

### III. La cronística bajomedieval y el mundo mercantil en Florencia <sup>24</sup>

Centrémonos ahora exclusivamente en la cronística florentina. A finales del siglo XIV se redactan tres crónicas importantes en la ciudad del Arno, sucesoras de la actividad historiográfica de los Villani: los *Ricordi* de Giovanni di Pagolo Morelli, la *Cronica volgare*, atribuida en el pasado a Piero di Giovanni Minerbeti, y la ya citada *Cronica fiorentina* de Marchionne di Coppo Stefani <sup>25</sup>. Tanto en ellas como en la *Istoria di Firenze*, escrita por Gregorio Dati (1362-1435) entre 1407 y 1410 <sup>26</sup>, volvemos a hallar un marcado sentimiento localista, que no permite a los autores ir más allá del relato pormenorizado de las vicisitudes del revuelto mundo político florentino del momento <sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Edición de A. Saviotti, Bari, 1929.

<sup>24</sup> Entre la bibliografía al uso cabe destacar: Palmarocchi, R., *Cronisti del Trecento*, Milano-Roma, Rizzoli, 1935; Del Monte, A., «La storiografia fiorentina nei secoli XII e XIII», en *Bollettino dell'Istituto Storico*, LXII (1950), pp. 175-283; Morghen, R., «La storiografia fiorentina del Trecento», en *Libera cattedra di storia della civiltà fiorentina. Secoli vari*, Firenze, 1958, pp. 63-93; Capitani, O., «Motivi e momenti di storiografia medievale italiana (secoli V-XIV)», en *Nuove questioni di Storia Medievale*, Milano, 1964, pp. 729-800; Ricci, P.G., *Compagni e la prosa storica del '300*, Milano, 1961.

<sup>25</sup> Green, Louis, *Chronicle into History. An essay on the interpretation of History in Florentine Fourteenth-Century chronicles*, Cambridge, University Press, 1972. La crónica de Marchionne fue editada en *R.I.S.*, XXX, Città del Castello, 1903.

<sup>26</sup> Green, Louis, *Chronicle into History...*, p.113. Como veremos más adelante, Dati llegó a residir varios años en Valencia.

<sup>27</sup> Moretti, I.; Ruschi, P.; Stopani, R., *Primo incontro con la Toscana del Medioevo. Contributo per ricerche storico-territoriali*, Firenze, Libreria Editrice Fiorentina, 1975. Esta obra recoge un buen número de crónicas e historias locales de similares características en su repertorio de fuentes y bibliografía..

La tradición cronística y memorialística era muy importante en Florencia, sobre todo en los círculos de mercaderes y financieros, muy aficionados a la elaboración de *ricordanze*, *memorie di famiglia* o libros de *ricordi* a lo largo de todo el siglo xv<sup>28</sup>. El desarrollo de este género historiográfico pervivirá, a comienzos del siglo xvi, en las figuras de Guicciardini o Biagio Buonaccorsi.

En el ámbito mercantil surgieron diversas crónicas como la de Buonaccorsi Pitti (1354-1430), fruto de sus viajes y experiencias por Europa entre 1412 y 1420, la ya citada de Gregorio Dati, el *Zibaldone Quaresimale* de Giovanni Rucellai (1403-1481) o el *Libro dei Ricordi* de Bernardo Machiavelli (1428-1500), padre del autor de *Il principe*. Por otra parte, no conviene olvidar las obras historiográficas de Giovanni Cavalcanti, Lorenzo Ghiberti o Vespasiano da Bisticci, que recogen en clave de comentarios o biografías la historia florentina del siglo xv.

Conviene dedicar un apartado especial al citado Giovanni di Pagolo Morelli (1371-1444), miembro del *Arte della Lana* y protagonista de la escena política florentina en su calidad de prior (1427) y *gonfaloniere* de justicia (1441). Es autor de un libro de memorias, que resulta paradigmático por su estructura, ya que ésta se repetirá en memorialistas posteriores. Una primera parte se dedica a la historia familiar, en la que no faltan ciertos consejos moralizantes. La segunda aborda el relato de la vida pública en Florencia.

En ciertas ocasiones el gusto por el relato de los acontecimientos familiares, estrechamente relacionados con el mundo de los negocios y del comercio, dio lugar a un tipo de poesía popular, llamada *artesanal* o *comercial*, que recogía la correspondencia en verso —normalmente en sonetos— entre el cabeza de la *compagnia/familia comercial* y sus representantes en distintos puntos de Europa. Dicho género supone una fuente importantísima de noticias relativas a todo tipo de hechos y acontecimientos: relatos de viaje, descripción de juegos populares, celebración de festividades religiosas y ciudadanas, etc...<sup>29</sup>

## Las crónicas toscanas y la Península Ibérica

### I. El conflicto cristiano-musulmán

Las crónicas toscanas centran su atención en este aspecto en las cruzadas a Tierra Santa, sobre todo en la primera de ellas, conocida como el «*gran passaggio d' oltremare*»<sup>30</sup>. Algunos autores no dudan en justificar la guerra

<sup>28</sup> Pezzarossa, Fulvio, «La tradizione fiorentina della memorialistica», en *La memoria dei mercatores...*, pp. 42-43.

<sup>29</sup> Avellini, Luisa, «Artigianato in versi del secondo quattrocento fiorentino: Giovanni Frescobaldi e la sua cerchia di corrispondenti», en *La memoria dei mercatores...*, pp. 151-229.

Resulta muy ilustrativa la descripción en sonetos del juego de la pelota en la Plaza de Santa Croce de Florencia (Qui comincia la palla al calcio, pp. 213-229).

<sup>30</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, tomo I, libro V, capítulo XXIV, p. 206.

contra los seguidores de la fe islámica, falsa y corrupta, aunque de igual forma no vacilan en reconocer la fácil expansión de la misma por buena parte del mundo conocido, eso sí, amparada en la frágil convicción de algunos cristianos<sup>31</sup>.

Las referencias bajomedievales acerca de la *reconquista* son poco significativas, ya que éstas se encuentran en autores de la Plena Edad Media, quienes citan la pugna entre reinos cristianos y andalusíes en un momento en el que incumbía de lleno a las repúblicas marineras italianas.

Valga como modelo el episodio de 1114, año en el que los pisanos conquistaron de forma efímera la isla de Mallorca. Este hecho dio lugar a la composición de un poema dedicado a la expedición a las Baleares, titulado *Liber Maiolichinus de gestis Pisanorum illustribus*<sup>32</sup>. Algunas crónicas bajomedievales como la de Ricordano Malispini<sup>33</sup> o la de Giovanni Villani<sup>34</sup> recogen de forma breve dicha empresa.

Aunque totalmente fuera del ámbito toscano cabe aquí citar la *Historia captionis Almerie et Tortose*, obra del genovés Caffaro di Casdrifellone, anteriormente citado. Descendiente de una familia vizcondal, participó a la edad de 20 años en la primera cruzada. Fue nombrado cónsul en ocho ocasiones y actuó como embajador de la república en diversas ocasiones. No es por tanto extraño que el autor interviniera de forma directa en la empresa de Almería y Tortosa (1146-1147)<sup>35</sup>.

Diez años antes, algunas galeras genovesas habían atacado el puerto de Almería, con la intención de acabar con la piratería sarracena. Ésta representaba el principal escollo para el control del Mediterráneo occidental por parte de Génova, una vez superadas las malas relaciones con Cataluña, tras la firma de un acuerdo de no agresión con Ramón Berenguer III (1097-1131) en 1127.

En 1146, en el clima de exaltación religiosa creado por las predicaciones de San Bernardo, la república genovesa pertrechó una importante flota al mando de Caffaro y Oberto Torre que arrasó la isla de Mallorca y asedió

<sup>31</sup> *Ibid.*, I, III, IV, p. 118: «la quale falsa legge per lo vizio lascivo e largo della carnalita e per forza d'arme corrupe non solamente i grossi Arabi di quello paese, ma il paese d'Asiria, Persia, e Media, Mesopotamia, Soria e Turchia e molte altre province d'oriente e poi Egitto, e l'Africa tutta insino in Ispagna e parte della Proenza».

<sup>32</sup> Ha sido editado en diversas ocasiones. Cabe destacar la de C. Calisse en *Fonti per la Storia d'Italia*, XXIX (1905) o la más reciente de G. Volpe en *Medioevo Italiano*, Firenze, 1961, pp. 189-210. Para el estudio de la empresa pisana y su relación con la primera cruzada resulta de gran utilidad consultar Tangheroni, Marco, «Pisa, il Mediterraneo, la prima crociata: alcune considerazioni», en *Toscana e Terrasanta nel Medioevo* (edición a cargo de Franco Cardini), Firenze, Alinea, 1982, pp. 31-55.

<sup>33</sup> Palmarocchi, Roberto, *Cronisti del Trecento...*, 1935, p.699. Malispini se limita a apuntar como «i pisani feciono una grande armata di galee e di navili, e andarono sopra l'isola di Maiolica che la teneano i Saracini».

<sup>34</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, I, V, XXXI, p. 215: «I Pisani feciono una grande armata di galee e di navi e andarono sopra l'isola di Maiolica che-lla teneano i Saracini».

<sup>35</sup> Petti Balbi, Giovanna, *Caffaro...*, p. 24. El cónsul genovés no participó en la conquista cristiana de Almería, pero sí en el intento fallido del año 1146.

infructuosamente la ciudad de Almería <sup>36</sup>. El exitoso segundo intento, que contaba con el beneplácito de Alfonso VII de Castilla (1126-1157) y de Ramón Berenguer IV de Barcelona (1131-1162), fue acometido por una flota de 63 galeras y 163 barcos. Caffaro habla de más de 20.000 bajas en el bando enemigo durante el asedio y de la captura de unos 10.000 esclavos entre mujeres y niños y de un cuantioso botín <sup>37</sup>.

Un año más tarde se produjo el cerco de Tortosa, plaza que terminaría cayendo tras cinco meses de combate. En este caso el botín no fue tan importante, por lo que los barcos genoveses regresaron a sus puertos de origen a principios de 1149 arrastrando importantes deudas <sup>38</sup>.

Para los siglos XIV y XV es más difícil encontrar testimonios sobre la guerra en la Península Ibérica entre cristianos y musulmanes. Lejos quedan los tiempos del gran avance cristiano del primer tercio del siglo XIII y por tanto los cronistas abandonan el tema sin más. Así no se conocen referencias directas al nuevo ataque castellano-aragonés sobre Almería, Algeciras y Ceuta en 1310 <sup>39</sup>. Tras el fin del movimiento cruzadista clásico con la muerte de San Luis (1270) y el traslado de la sede pontificia a Aviñón (1309), Italia quedó un tanto descolgada de todo lo relacionado con la continuidad de la cruzada.

La excepción se encuentra como tantas veces en la crónica de Giovanni Villani, quien dedica varios capítulos de la misma a la lucha por el control del Estrecho de Gibraltar. El cronista florentino inicia su relato con la irrupción de los benimerines en la Península Ibérica, dispuestos a prestar ayuda al Reino de Granada y a los mudéjares insurrectos del Valle del Guadalquivir y de Murcia <sup>40</sup>. Villani no duda en comparar la ayuda prestada por los norteafricanos a los granadinos con el espíritu de la cruzada cristiana, cuyo abandono por parte de los príncipes europeos es para el cronista «*grande obbrobbio e vergogna*» para la Cristiandad <sup>41</sup>. El empuje benimerí sería finalmente fre-

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 130. Los genoveses, tras rechazar 25.000 «*marabottini*» (maravedíes) de manos del emir almeriense, deciden abandonar el cerco ante la llegada del invierno y la escasez de hombres.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 131-132

<sup>39</sup> Rotelli, Elena, «La politica crociata dei papi del primo trecento e il disimpegno delle città toscane visti attraverso i registri pontifici», en *Toscana e Terrasanta...*, pp. 80-82. La autora analiza la participación italiana en la campaña a la luz de los registros pontificios de Clemente V (1305-1314), aunque no aporta datos cronísticos sobre la misma.

<sup>40</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, I, VIII, XI, p. 427: en 1266 un «*grandissimo esercito di numero di Saracini passarono d'Africa per lo stretto di Sibilia (Gibraltar) per racquistare la Spagna e l'Araona, e agiunti co' Saracini di Granata, i quali ancora abitavano in Ispagna, grande danno feciono a' Cristiani*».

<sup>41</sup> *Ibid.*, I, VIII, XI, pp. 427-428. La comparación es evidente en el siguiente pasaje de la crónica: «*E nota che come i Cristiani fanno loro potere di racquistare la Terrasanta per boti, per promesse, e lasci di moneta, o prendere croce, e pellegrinaggi per indulgenza de' loro peccati, per simile modo fanno i Saracini per racquistare la Spagna e per mantenere la terra di Granata*». En ocasiones el símil se convierte en una crítica velada hacia los estamentos políticos cristianos, ajenos a la cruzada, y en una relativa alabanza de la determinación de los musulmanes (*Ibid.*, III, XII, XCIX, p. 211): «*e intendosi solo a tesorizzare senza volerlo spendere al servizio della Cristianità (Cruzada), e sostenere, ma nutrire le guerre dall'uno re de' Cristiani all'altro; ma tale peccato non passerá guari punito*».

nado gracias a la alianza militar entre Castilla, Aragón y Portugal, bendecida por el papa <sup>42</sup>.

Villani se centra sobre todo en los acontecimientos vividos en la frontera castellano-granadina en época de Alfonso XI de Castilla (1312-1350). El cronista reseña la derrota cristiana en la Vega de Granada y la fecha en 1320 y no en 1319, como certifican las fuentes directas. En ella perecieron los infantes Juan y Pedro, tutores del rey. El autor no duda en apuntar la gravedad de la derrota, causada por la traición de ciertos caballeros de la hueste castellana <sup>43</sup>. Efectivamente, el episodio de la vega granadina supuso la firma de unas desfavorables treguas por ocho años con el sultán Ismail I (1314-1325), que retrasaron las operaciones militares castellanas en la región.

Tras el final de la minoría de Alfonso XI se inició la verdadera campaña por el dominio del Estrecho. Villani dedica varios capítulos a los episodios de la guerra entre granadinos y castellanos. Tal es el caso de la toma de un castillo sin determinar —probablemente el de Priego— en agosto de 1330, en el que perecieron más de 15.000 musulmanes, cifra a todas luces exagerada <sup>44</sup>, o la pérdida cristiana de Gibraltar en junio de 1333 <sup>45</sup>, en la que participaron del lado granadino benimerines y genoveses.

El cronista finaliza sus apuntes sobre la *reconquista* con la batalla del Salado y sus prolegómenos, que sellaron en 1340 el definitivo control del Estrecho por parte de Castilla <sup>46</sup>. En ellos Alfonso XI se nos presenta como un brillante estratega, que sabe utilizar la falsa retirada cuando es necesario <sup>47</sup> o hacer frente a imprevistos de todo tipo <sup>48</sup>. El epílogo lo constituye la toma de Algeciras, «Zizera» en la crónica, base de futuras operaciones militares contra Granada <sup>49</sup>. El asedio tuvo carácter de cruzada, por lo que en él

<sup>42</sup> *Ibid.* I, VIII, XI, p. 427. En las huestes cristianas participaron muchos «*di croce senati per indulgenza di colpa e pena data per lo Papa e per la Chiesa di Roma*».

<sup>43</sup> *Ibid.*, II, X, CXIX, pp. 322-323: «*I saracini del reame di Granata, essendo sopra loro ad oste il fratello del re di Spagna —Juan, hermano de Sancho IV, o Pedro, hermano de Fernando IV— ... con grande spendio di pecunia corruippono certi baroni traditori di Spagna ... assaliti da' Saracini furono sconfitti, e presso X<sup>M</sup> cristiani furono morti e presi ... e corsono la Spagna, infino a Sibilía a grande dammaggio e vergogna de' Cristiani*».

<sup>44</sup> *Ibid.*, II, XI, CLXII, p. 724: «*furono sconfitti e morti, e presi piú di XV<sup>M</sup> Sarracini, e lo re di Spagna ebbe la terra*».

<sup>45</sup> *Ibid.*, II, XI, CCXX, p. 727. No falta en el relato de Villani la habitual óptica providencialista: «*I Saracini di Morocco e quegli di Granata sentendo che 'l forte castello di Giubeltaro ... che anticamente fu loro, era male fornito di vittuaglia e per la carestia ch'era al paese ... in pochi giorni per tradimento del castellano ebbono a patti per molti danari gli diedono ... Come il re di Spagna (Alfonso XI) il seppe, incontanente v'andó a oste con tutto suo podere ... se nonché, come piacque a Dio, per fortuna di mare, il navilio del re di Spagna partito di Sibilía col foraggio e fornimento dell'oste soprastette piú giorni, onde l'oste de' Cristiani ... per necessitá gli convenne partire ... il soccorso fu invano ... E cosí avviene sovente de' casi della guerra, come dispone Idio per le peccata*».

<sup>46</sup> *Ibid.*, II, XII, CXIII y CXX, pp. 225 y 239.

<sup>47</sup> *Ibid.*, II, XII, XCIX, p. 210. Villani cita como ejemplo lo acaecido durante el asedio «*alla città di Linda*» en 1339.

<sup>48</sup> *Ibid.*, III, XII, CXIII, p. 225. Tal es el caso de la pérdida de 33 galeras en un golpe de mar en abril de 1340, seis meses antes de la victoria del Salado.

<sup>49</sup> *Ibid.*, III, XIII, XXXI, pp. 372-373. El cronista reconoce que tras su caída «... *ha ora il re di*

participaron galeras genovesas y contingentes franceses, alemanes e ingleses<sup>50</sup>.

## II. El comercio y las peregrinaciones: puente entre dos penínsulas

El flujo comercial entre Italia y la Península Ibérica fue constante a lo largo de toda la Edad Media. La presencia de mercaderes genoveses, venecianos o pisanos en Andalucía o en el reino de Valencia está documentada desde fecha muy temprana<sup>51</sup>. Algunas familias como los Boccanegra llegaron a establecerse de forma definitiva, llegando a ocupar un lugar destacado en el escalafón de la nobleza castellana<sup>52</sup>.

Los comerciantes italianos no se dedicaron solamente a exportar e importar productos, sino también a introducir en el Mediterráneo técnicas y aparatos de navegación de las costas cantábricas, como la coca o nao, embarcación que comenzó a sustituir a la pesada galera a comienzos del siglo XIV. El cronista Villani ofrece incluso una fecha, 1304, para su introducción en las flotas mercantes de Génova, Venecia y Cataluña<sup>53</sup>.

Desde mediados del siglo XIII también se puede constatar la estancia continuada de procuradores o agentes de las principales compañías comerciales florentinas. Castra Gualfredi, cónsul de la compañía de los Borghesi, da cuenta en su libro de balances de la presencia en Castilla de uno de sus representantes durante más de dos años<sup>54</sup>.

*Spagna e' cristiani porto buono all'entrata del reame di Granata da poter guerreggiare e acquistare*». Sin embargo, Villani murió sin conocer la sucesión de luchas intestinas que viviría Castilla entre 1350 y 1474, que retrasaron la conquista definitiva de Granada hasta 1492.

<sup>50</sup> *Ibid.*, III, XIII, XXXI, p. 373. La operación contó con «*l'aiuto del papa e della Chiesa*», a través de décimas y subsidios.

<sup>51</sup> Dicha documentación ha dado lugar a numerosas publicaciones sobre el tema. Entre las más recientes cabe destacar las recogidas por el *Anuario de Estudios Medievales*, Barcelona, XXIV (1994), en su apartado «Temas Monográficos» bajo el título *Comercio y navegación en el Mediterráneo en la Edad Media*: Cuadrada, Coral y Orlandi, Ángela, «Ports, tràfics, vaixelles, productes: italians i catalans a la Mediterrània baixmedieval», pp. 3-48; Cariñena Balaguer, Rafael y Díaz Borrás, «La colonia genovesa en Valencia durante la guerra civil catalana: el secuestro de sus bienes en 1472», pp. 131-154; Igual Luis, David, «Las galeras mercantiles venecianas y el puerto de Valencia (1391-1534)», pp. 179-200; Navarro Espinach, Germán, «Los genoveses y el negocio de la seda en Valencia (1457-1512)», pp. 201-224; Fossati Raitieri, Silvana, «Presenze genovesi a Siviglia nella seconda metà del quattrocento», pp. 299-312; Mainoni, Patrizia, «Compagnie iberiche a Milano nel secondo quattrocento», pp. 419-428.

<sup>52</sup> Gonzalo Argote de Molina en su *Nobleza del Andalucía. Libros I y II* (Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1957) dedicó sendos capítulos a los linajes genoveses (*De la nobleza de Génova y de las veinte y ochos familias della*, pp. 485-491) e italianos (*De los linajes de Italia, que poblaron en el Andalucía*, pp. 513-516) que se asentaron en tierras andaluzas.

<sup>53</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, II, IX, LXXVII, p. 149: «*certi di Baiona in Guascogna co-loro navi, le quali chiamano cocche, passarono per lo stretto di Sibilla e vennero in questo nostro mare corseggiando, e feciono danno assai, e d'allora innanzi i genovesi e' veneziani e' Catalani usaro di navigare co le cocche, e lasciarono il navigare delle navi grosse per più sicuro navigare, e che sono di meno spesa; e questo fu in queste nostre marine grande mutazione di navilio*».

<sup>54</sup> Castellani, Arrigo (ed.), *Nuovi testi fiorentini del dugento*, Firenze, Sansoni, 1952, t. I. En los *Estratti notarili del libro del dare e dell'avere di Castra Gualfredi e Compagni dei Borghesi*

Muchos de los comerciantes italianos que visitaron los reinos ibéricos durante la Baja Edad Media dejaron testimonio escrito de su experiencia. El ya mencionado Gregorio Dati describe en su *Libro Segreto*<sup>55</sup> su periplo por la Península como representante de una compañía comercial. En 1390 se desplazó a Valencia, ciudad en la que permanecería hasta finales de 1392. Aquí tuvo un hijo ilegítimo de Margarita Tartera<sup>56</sup>, nacido en la villa del Turia el 21 de diciembre de 1391. En 1394 regresó a Valencia, en donde, antes de partir de nuevo hacia Italia en enero de 1395, dejó como representantes de la compañía a Simone «di Valenza» y a Andrea «Lopis» (López ?)<sup>57</sup>. En esta su segunda estancia viajaría también a «Maiolica, e poi a Barzalona», donde nombraría a un nuevo procurador<sup>58</sup>.

La continuada presencia de Dati en la Corona de Aragón atestigua la importancia de los negocios de su compañía en la Península Ibérica. Pero hacia 1404 la situación va a cambiar de forma radical, con la prohibición del tráfico comercial entre Aragón y Castilla, reino con el que los florentinos también mantenían contactos. Dati da cuenta del envío de mercancías a Simone, quien se encontraba en Castilla. La partida es confiscada en Barcelona, a consecuencia de la tensión política entre castellanos y aragoneses, y así lo certifica su relato: «*Poi seguì l'anno del 1404 ch'e'fe'la 'mpresa della dogana di Vinizia col re di Castella, e fu bisogno per lo meglio mandarli (a Simone) robbe assai ... e per leggi fatte odiosamente per lo re di Ragona contro a chi mandasse in Castella le robe, furono sostenute a Barzalona*»<sup>59</sup>.

La crisis política desencadenó la bancarrota de la compañía de Dati, agudizada por la muerte de Enrique III de Castilla (1390-1406) y la minoría de su hijo Juan II (1406-1454)<sup>60</sup>. Entre 1409 y 1411 Dati realizó un último viaje a Murcia y Valencia, en donde tuvo que permanecer más de lo debido por la inseguridad reinante en el mar Mediterráneo<sup>61</sup>.

(1259-1267) (pp. 207-211) se notifica la entrega de 40 sueldos pisanos a Guidoriccio, hijo de Rinieri Ugaletti, «*in Ispagna in ventotto mesi ke stette co'luì e per tute sue spese*» (p. 211).

<sup>55</sup> Dati, Goro di Stagio, *Il Libro Segreto*, Bologna, Forni, 1968.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 32. Probablemente se trate de una esclava berberisca, ya que el propio Dati indica que ésta fue «*comprata per me*».

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 28. El primero de ellos es su hermano, Simone di Stagio (+1422), quien residió en la Península Ibérica durante buena parte de su vida.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 33 y 54-55

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

<sup>60</sup> *Ibid.*, pp. 116-117. El mismo comerciante narra los pasos de la crisis: «*Ora cominciò la fortuna a percuotermi forte, che sendo Simone a Valenza per sé, io li ciedetti grandissime somme di robe e pagai gran quantità di danari per lui per cambi, e egli fece imprese col re di Castiglia, non di mio volere ne parere, ma credette ben fare, onde ne seguì gran viluppi e questioni e danni alla nostra compagnia, e venimmo in grandissimi debiti con gravi interessi e in pericolo di fallire; per modo cha l'anno 1408 mi convenne ire in Spagna, dove era Simone, e stetti tra la'e a Valenza presso che tre anni, e niente o quasi vi potei raquistare, perché la fortuna volle che 'l re con cui aveva a fare Simone si morì l'anno 1406 (Enrique III), e seguinne a Simone gran torti e suo disfacimento*».

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 81. Dati asegura que su demora se debió a los «*pericoli del camino per mare e per terra, ch'era guerra tra noi e 'l re e'genovesi*». Por todo ello regresa a Florencia vía Barcelona mediante navegación de cabotaje.

Ejemplar resulta el caso del florentino Luca di Maso degli Albizzi (1382-1458), quien viajó a Flandes e Inglaterra entre 1429 y 1430 al frente de la *compagnia* familiar, realizando diversas escalas en las costas españolas y portuguesas. En su diario se recogen varios pasajes descriptivos de la situación política y social que vivía la Península durante el primer tercio del siglo xv<sup>62</sup>.

El relato de Luca di Maso se inicia con la descripción de la tripulación de la *compagnia* de los Albizzi. Ésta contaba con emisarios y pregoneros españoles —*trombetti*—, cuya función era la de atraer a la clientela local durante las sucesivas escalas<sup>63</sup>. A continuación enumera los principales hitos del itinerario. En Cataluña la galeras florentinas, procedentes de Livorno y Marsella, atracan en las localidades de Cadaqués, Blanes, Barcelona y Salou, desde donde parten rumbo a las Baleares. Precisamente, en el puerto de Palma, actúan los citados emisarios españoles para acelerar el intercambio de productos<sup>64</sup>.

Tras dejar atrás la isla de Dragonera y hacer una breve escala en el puerto de los Alfaques, la comitiva florentina llega al Reino de Valencia, en donde visita los puertos de Peñíscola, Valencia, Jávea, Denia, Calpe, Benidorm y Villajoyosa<sup>65</sup>. Sin apenas entrar en contacto con las localidades de la costa murciana<sup>66</sup>, se introduce en las aguas del Reino de Granada, una vez avistado el «*Capo di Lenzuoli*»<sup>67</sup>.

Después de una primera toma de contacto en los Llanos de Almería, las galeras realizan dos escalas en Almería y Granada, con el objeto de aprovisionarse de agua y alimentos. Luca di Maso aprovecha la ocasión para enviar una carta —recogida en su diario— a los cónsules florentinos, dando cuenta de la situación política del reino nazarí, asolado por las luchas intestinas desde 1419. Efectivamente, desde la muerte de Yusuf III (1408-1417) y la subida al trono de su hijo menor de edad Muhammad VIII (1417-1429) el Reino de Granada vivió una etapa de crisis, en la que varios miembros de la dinastía real —Muhammad IX (1419-1453), Yusuf IV (1431-1432), Muhammad X (1445-1447), Yusuf V (1445-1462) y Muhammad XI (1451-1452)— se disputaron el trono. Es el momento en que los Banu Sarray —los Abenza-

<sup>62</sup> Mallet, Michael E., *The Florentine Galleys in the Fifteenth Century with the Diary of Luca di Maso degli Albizzi, Captain of the Galleys, 1429-1430*, Oxford, Clarendon Press, 1967. La edición de Mallet (pp. 207-275) se basa en el manuscrito conservado en el Archivo di Stato de Florencia (ASF Signoria, Dieci di Balìa, Otto di Pratica; Legazioni e commissarie, Missive e responsive, V, i).

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 208. Al llegar a Barcelona un tal «*Piero di Spagna*» actúa de intermediario entre los florentinos y sus clientes catalanes.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 218-219. En este último puerto el diario nos habla del castigo a un marinero de la tripulación florentina por haber robado una taza de plata en Jávea.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 220. Luca di Maso degli Albizzi sólo habla de una breve escala en Cartagena. Como veremos más adelante existían ciertas tensiones entre Castilla y Florencia, que saldrán a relucir durante el periplo gallego de la expedición.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 220. Mallet identifica este lugar con el Cabo de los Genoveses, muy cercano al de Gata.

rrajes— entran en la escena política. El capitán de galeras ofrece un breve panorama de las luchas por el poder en el seno de la dinastía nazarí y de su influencia sobre la vida comercial del reino en los siguientes términos: «*Questo regno di Granata é tutto in arme peroché uno re (Muhammad VIII El Pequeño), cha questo ch'è oggi (Muhammad IX El Zurdo, tío del anterior) cacció pocho tempo fa, é entrato in questo regno da pocho in qua e á nne rubellato grande parte, et al presente é in Granata e tiene la terra, et l'altro re la fortezza, sicché i mercatanti sono in molto sospetto e paura*»<sup>68</sup>.

Tras dejar atrás el Peñón de Gibraltar, el tiempo empeora y el fuerte viento reinante a la altura de Tarifa y Trafalgar les hace retroceder hacia Algeciras. La mar gruesa retrasa sus planes y así se ven obligados a permanecer en «*Cadisi in Spagna*»<sup>69</sup>, temerosos de que las galeras estuvieran demasiado cargadas para atravesar el «*Mare di Spagna*»<sup>70</sup>.

Una vez superados los problemas climatológicos y tras arribar al Cabo de San Vicente, los expedicionarios llegan a las costas portuguesas, en donde atracan en Estoril, Lisboa y Cascais. En la capital del reino, deciden presentar sus credenciales al infante Don Pedro, quien había visitado Florencia en 1428. Al estar ausente, la comitiva es recibida por el propio Joao I (1385-1433) y por su tesorero Pedro Gonzalo de Lisboa<sup>71</sup>.

Una vez abandonado el reino de Portugal comienzan los problemas. En Galicia tienen que realizar una larga escala para reparar en Pontevedra uno de sus barcos. Al ver amenazadas sus mercancías por la marinería local, deciden solicitar un salvoconducto al arzobispo de Santiago, quien se lo deniega. Al parecer, los marineros gallegos consideraban que las bodegas de los barcos florentinos estaban cargadas con productos aragoneses, sobre los que pesaba el derecho de confiscación en aquel momento<sup>72</sup>. Todo indica que la tensión reinante arrancaba del conflicto que por aquellos años (1429-1439) enfrentaba a castellanos y aragoneses y que había llevado a Juan II de Castilla a armar una flota en Sevilla con el propósito de atacar las islas de Mallorca y Menorca. Este tipo de confiscación era bastante habitual cuando estallaba un conflicto armado en el transcurso de una expedición u operación comercial. El cronista Villani relata como en junio de 1325 los pisanos se quedaron con toda la mercancía de los comerciantes catalanes residentes en Pisa, en represalia por los ataques aragoneses a posiciones pisanas en Cerdeña<sup>73</sup>.

Las dificultades en Galicia no terminaron aquí, pues una vez iniciada la ruta hacia Flandes y tras dejar atrás Finisterre, un fuerte temporal les hace retroceder de nuevo, en esta ocasión hacia Ribadeo. En este puerto entran en

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 223. Encontramos aquí una de las constantes de la crónica toscana bajomedieval: la identificación territorial de España con la Corona de Castilla.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 224. Se trata del Océano Atlántico.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 229. El texto refleja literalmente «*robe di catalani*».

<sup>73</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, II, X, CCCIX, p. 479.

contacto, entre los recelos de unos y otros, con galeras vizcaínas, cuya tripulación les ofrecería finalmente ayuda para reparar los daños causados por el estado de la mar. Existían razones de peso para la desconfianza, ya que en la guerra entre Génova y Florencia (1422-1426) habían participado del lado genovés algunos barcos vizcaínos. Uno de los capitanes de Ribadeo narra como los florentinos habían apresado uno de sus navíos durante el conflicto. El propio Luca di Maso refleja la tensión vivida, en un momento en el que la piratería y comercio eran frecuentemente actividades complementarias, con la siguiente frase: «*stavamo con sospetto considerata la natura de'vischainti*»<sup>74</sup>. El corso suponía una fuente de ingresos importante para la mayoría de las flotas mercantes mediterráneas, que consideraban una cuestión de honor responder con la misma moneda a los ataques piratas<sup>75</sup>.

De vuelta al relato de Luca di Maso, en Ribadeo coincidieron también con la comitiva que acompañaba a la infanta Isabel de Portugal a Flandes, tercera esposa del duque de Borgoña Felipe el Bueno (1419-1467)<sup>76</sup>.

El texto continúa con los avatares de los comerciantes en Flandes e Inglaterra, meta final de su itinerario. El 24 de febrero de 1430 abandonaban el puerto de Plymouth para iniciar la «*volta di Spagna*» y regresar a Italia<sup>77</sup>. Las dificultades encontradas en Galicia en su viaje de ida les hizo desistir de hacer escalas en dicha región. Una vez abandonado Portugal, la expedición volvería a tener un último encuentro con barcos castellanos a la altura de Cádiz, en una zona muy castigada por la piratería berberisca<sup>78</sup>.

Tras dejar atrás el Cabo de Santa María y el Estrecho de Gibraltar, las naves florentinas atracan en Málaga, en donde «*uno mercatante genovese con certi baloni di rami e stagni*» les dio cuenta del desarrollo de los acontecimientos políticos en Granada<sup>79</sup>. A pesar de la prohibición expresa para los cristianos de comerciar con los musulmanes, sobre todo cuando se trataba de

<sup>74</sup> Mallet, Michael E., *The Florentine Galleys...*, p. 231.

<sup>75</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, II, XI, CCIV, pp. 769-770. Villani relata el saqueo de la costa catalana en 1332 por parte de una flotilla genovesa, en represalia por un ataque catalán sobre Génova: «*e giunti in Catalogna la corsono tutta, le loro riviere, e simile l'isola di Maiolica e di Minorica, e feciono grandi guasti e ruberie ... e presono V gallee di Catalani ... e tornarono a Genova sani e salvi a dí XV d'ottobre MCCCXXXII con grande onore*».

<sup>76</sup> Mallet, Michael E., *The Florentine Galleys...*, pp. 231-232.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 268. De nuevo la desconfianza mutua se hace palpable en el relato del capitán florentino: «*Loro non volevano dire chi fussino né noi prima di loro, né essi levavano bandiere né noi. Infine dissono di essere gallee di Castiglia, et allora rispondemo essere di Firenze*».

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 269-270. «*Trovamo che Malicha s'era ribellata dallo re che ubidiva all'andare che facemo in Fiandra, et ubidí al'altro re venuto in Granata, con più di 500 uomini, et quivi era asediato. Et già per cava quegli fuori gli avevano tolta l'aqua per sotterra, ronnendogli la vena del pozzo, per che pocho si sperava si potessi tenere. Et i detti re (Muhammad VIII y Muhammad IX), quello cha al presente era asediato era nipote dell'altro, et a lui in verità pare s'apparteneva i' regno, ma essendo rimaso fanciullo alla morte del padre (Yusuf III), il zio aveva occupato i' regno. Il perché, cicha tre anni passati, questo garzone aveva rivolto i' regno al zio e lui cacciato del paese, il quale se n'andó a're di Tunizi et da lui aveva aute navi et gallee, et in quegli di che noi passamo era venuto in Almeria et quivi smontato in terra et col favore de'paesani ripreso il regno come di sopra si dice*».

productos estratégicos como los metales o la cabaña equina, la presencia de este genovés en tierras granadinas confirma la existencia de un intercambio fluido entre ambas comunidades religiosas.

Una vez dejados atrás los puertos de Almuñécar, Salobreña y Vera, entran en territorio castellano, en donde deciden evitar el puerto de Cartagena, «*ricordandoci quello c'era stato fatto a Ponteveteri (Pontevedra)*»<sup>80</sup>.

En la parte final de su periplo visitarían nuevamente Villajoyosa, Benidorm, Jávea<sup>81</sup>, Denia, Ibiza, Dragonera, Mallorca y Menorca, desde donde inician el camino de regreso a través de Córcega.

Otra fuente bien distinta se encuentra recogida en los itinerarios de peregrinos toscanos a Santiago de Compostela. Ciudades como Pistoia mantenían desde la Alta Edad Media un importante culto al apóstol<sup>82</sup>. En 1144 el obispo Atto había conseguido una reliquia del mismo procedente de Compostela, gracias a la mediación del arzobispo compostelano. Ésta se colocó en una nueva capilla de la catedral, siendo muy venerada en tiempos del papa Eugenio III (1145-1153)<sup>83</sup>. Durante la Baja Edad Media las peregrinaciones a Santiago continuaron celebrándose: 24 peregrinos parten de Pistoia a finales del invierno de 1366, 84 en 1384, 3 en 1387, 100 en 1390, 61 en 1443 y 8 diez años más tarde<sup>84</sup>.

### III. La presencia aragonesa en Italia a la luz de las crónicas toscanas

La Corona de Aragón es un tema recurrente en las crónicas toscanas, debido a su política de expansión en el sur de Italia. Giovanni Villani dedica un capítulo completo a la formación de la casa aragonesa como casa real, en el que no faltan todo tipo de imprecisiones: el cronista confunde a Pedro II (1196-1213), malogrado en la batalla de Muret<sup>85</sup>, con su padre Alfonso II (1162-1196), «*Anfus*» en el texto original, y considera a Jaime I (1213-1276)

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 270. Los florentinos no parecen sentirse tan seguros en los territorios «*de're di Spagna*» como en los «*de're di Raona*».

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 271. El puerto levantino se encuentra en estado de alerta por la ya comentada guerra entre Castilla y Aragón, denominada por Luca di Maso «*guerra degli spagnoli*».

<sup>82</sup> Mazzi, Maria Serena, «Pistoia e la Terrasanta», en *Toscana e Terrasanta...*, pp. 110-111. Según la tradición en el año 866 el apóstol había evitado que la ciudad cayera en manos de los piratas sarracenos.

<sup>83</sup> Beani, G., *La chiesa pistoiese, dalla sua origine ai tempi nostri*, Pistoia, 1912, p. 86.

<sup>84</sup> Las peregrinaciones a Santiago también están presentes en los legados piadosos de los testamentos pistoieses. En 1436 una mujer lega todos sus bienes a la iglesia de san Lorenzo de Uzzano con la condición de que en el plazo de un año el cura-párroco de la misma enviara «*unum hominem peregrinum ad visitandum limina beati Iacobi apostoli de Compostella partium Galitie*». Mazzi, Maria Serena, «Pistoia e la Terrasanta»..., p. 111.

<sup>85</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...* I, VI, XXXV, p. 263. Villani da cuenta del triste final de Pedro II: «... essendo il conte di Barzellona e di Valenza, onde furono poi i suoi discendenti re d'Aragona, ad assedio de la città di Carcasciona che vi cosava ragione, la quale tenea il detto re di Francia e eravi dentro il conte di Monforte (Simón de Monfort) con buona gente, il quale uscì fuori vigorosamente, e assallí improvviso e sconfisse l'oste de' Catalani, e fu preso il conte di Barzellona, e per gli Franceschi tagliatagli la testa ...».

el auténtico iniciador de la dinastía real. Villani combina en el texto un fantástico relato sobre la conquista del reino de Aragón con la mención a la repoblación catalana de las tierras valencianas y al final del entredicho que pesaba sobre la casa real aragonesa por haber defendido a sus súbditos albigenses de los cruzados franceses <sup>86</sup>.

El volumen de las noticias sobre Aragón comienza a crecer en las páginas de los cronistas con la entronización de Pedro III (1276-1285), protagonista indirecto del levantamiento de Sicilia contra los angevinos de 1282. Las crónicas toscanas dedican un amplio espacio a las llamadas *Vísperas Sicilianas* y al enfrentamiento por el control de Sicilia entre Carlos de Anjou (+1285) y Pedro III de Aragón, «*Pier*» o «*Petro di Raona*» en los textos originales <sup>87</sup>.

Algunos cronistas florentinos como Villani, partidarios del güelfismo, consideran la irrupción del monarca aragonés en la escena italiana el fruto de una traición, cometida por Giovanni da Procida al ofrecer a Pedro III el apoyo de los barones sicilianos contra su legítimo señor, Carlos de Anjou. No faltan en dichas crónicas los ataques a la persona del rey por su proceder poco claro en el discurrir de los acontecimientos. Villani no duda en poner en boca de Felipe III de Francia (1245-1285) y de su hermano Carlos la acusación de felonía contra Pedro <sup>88</sup>.

Como todos sabemos, la cuestión siciliana dio como resultado la excomunión de Pedro III y la invasión francesa de Cataluña, al ser declarado rey Carlos de Valois (+1325), segundo hijo de Felipe III. Villani relata como la propaganda aragonesa defendía al monarca de su excomunión y de la consecuente pérdida legal de autoridad alegando su condición de «*cavaliere, e padre di due re, e signore del mare*» <sup>89</sup>. El ataque francés se saldó con la victoria final de los aragoneses y la muerte de los dos monarcas enfrentados. El siempre filoangevino, y por tanto francófilo, Villani no duda en diferenciar ambas muertes desde el punto de vista moral: Felipe III deja este mundo con dignidad en la derrota; mientras que Pedro III muere de forma poco edificante en la victoria. El rey aragonés tras atacar con éxito a un pequeño grupo de caballeros franceses es herido mortalmente y busca refugio en Vilafranca. Una vez allí se despreocupa de su herida e, incluso, pese a la gravedad de la

<sup>86</sup> *Ibid.*, I, VIII, LXXV, pp. 529-530. Según Villani, Jaime I «*prese sopra i Saracini di Spagna il reame d'Araona, e uccise il loro re, e del loro reame si coronó, e popoló de'suoi Catalani, e fece-lo uno colla catalogna e fu egli e sue rede confermato re d'Araona per la Chiesa di Roma*».

<sup>87</sup> Éste es el caso de la *Cronichetta inedita della prima metà del secolo XIV, contenuta nel COD. Magliabechiano XXV. 505*, editada por Pietro Santini en sus *Quesiti e ricerche di storiografia fiorentina*, Roma, Multigrafica, 1972, pp. 89-144.

<sup>88</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, I, VIII, LVII, pp. 508-509. El rey de Francia «*conoscendo ... che il re Piero d'Araona era ardito e di gran cuore, ma come catalano fellone*» aconseja a su hermano Carlos de Anjou ser precavido; éste, a su vez, al conocer el propósito del aragonés de tomar Sicilia se dirige al papa Martín IV (1281-1285) de la siguiente manera: «*non vi diss'io che Piero d'Araona era un fellone briccone*».

<sup>89</sup> *Ibid.*, I, VIII, LXXXVII, p. 546. Pedro III aludía en dicha proclama al nombramiento como reyes de Nápoles y Sicilia de sus hijos Roberto y Jaime.

misma, yace con una mujer, pecado que para el cronista acelera su muerte, acaecida el 9 de noviembre de 1285<sup>90</sup>.

Las crónicas dedican un amplio espacio a la política de los sucesores de Pedro III en Sicilia, sus hijos Jaime, futuro rey de Aragón (1291-1327), y Fadrique (+1337). Éste último se vio totalmente implicado en la lucha por el equilibrio político en la Península Italiana, circunstancia que le llevó a hacer frente a diversas campañas contra su persona como la de Carlos de Valois y Roberto de Calabria (+1343) —rey de Nápoles desde 1309—, quienes invadieron Sicilia en 1302. Giovanni Villani destaca como Fadrique rechazó a 1.500 caballeros franceses gracias a las emboscadas de sus mercenarios catalanes. El rey de Sicilia planteó una guerra de guerrillas —«*guerra guerriata*» reza la crónica— a los caballeros angevinos, que se vieron obligados a llegar a un acuerdo de paz, al no contar con pertrechos adecuados para un combate de dichas características<sup>91</sup>. El cronista florentino suele emplear el término *catalano* como sinónimo de soldado de fortuna. Así se desprende de la descripción de las luchas intestinas en Florencia, que llevaron a la muerte a Corso Donati, cabecilla del partido negro, en 1308<sup>92</sup>. No es de extrañar, pues la historia militar del siglo XIV en Italia está repleta de capitanes mercenarios de origen catalán o aragonés, como Brasco de Aragón, Carroccio de Aragón o Raimundo de Cardona.

En la crónica de Giovanni Cavalcanti, a pesar del carácter local de la misma, se narra la derrota sufrida por Alfonso V a manos de los genoveses en Ponza (1435)<sup>93</sup>. La flota genovesa, al servicio del duque de Milán Filippo Maria Visconti, se alzó con la victoria gracias al empleo de una serie de argucias, descritas por el cronista con todo lujo de detalles<sup>94</sup>. Cavalcanti refleja en su relato un vago ideal nacionalista, al describir la presencia aragonesa en Italia como una ocupación militar sin legitimidad alguna<sup>95</sup>.

Francesco Guicciardini (1483-1540), eminente literato y hombre político de la transición a la Edad Moderna, también dedicó parte de sus *Storie fio-*

<sup>90</sup> *Ibid.*, I, VIII, CIII, pp. 568-569. Pedro III «*fu fedito duramente nel viso d'una lancia ... e fuggí con sua gente ... Lo re piero tornato a Villafranca, non abbiendo buona cura della sua fedita, e per alcuno si disse ch'egli giacque carnalmente con una donna non essendo salda né guerita la piaga, onde poco appresso ne moríto*».

<sup>91</sup> *Ibid.*, II, IX, L, pp. 81-82.

<sup>92</sup> *Ibid.*, II, IX, XCVI, p. 190. Villani cuenta como Donati cayó a manos de un integrante de las mesnadas catalanas: «*L'uno di loro gli diede d'una lancia per la gola d'uno colpo mortale*».

<sup>93</sup> Cavalcanti, Giovanni di Bartolomeo, *Istorie fiorentine (1420-1452)*, Milano, Aldo Martello, 1944 (edición de Guido di Pino), pp. 335-336.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 336. Los genoveses «*portarono infinito numero di vasi di terra, come pignatte e orciuoli, e quelli di calcina viva e di cenere di vagello empierono; e, nel cominciare della battaglia, i Genovesi si cercarono che a loro nelle reni ferisse il vento, e a' nemici nella faccia soffiava. Allora i Genovesi non meno alle vasa correvano che all'armi, e i nemici erano nella faccia percossi dalle cocenti e ardenti ceneri dal vento soffiato: per il sudore, e per l'affaticare della battaglia, i pori erano aperti: la quale calcina dava tanta passione, che l'arme abbandonavano, e a stropicciarsi gli occhi ciascuno attendeva. Per la quale passione, la tenebrosità negava loro la difesa: e per cosí fatto modo furono sconfitti e presi i catalani, e con loro il re (Alfonso V) e il suo baronaggio (sus hermanos Juan, rey de Navarra, y Enrique, maestre de Santiago)*».

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 335: «*Il Re di Catalogna (Alfonso V) con molti legni occupava i nostri italici mari*».

rentine al análisis de la política aragonesa en el sur de Italia. Tras la muerte de Alfonso V en 1457, el reino de Nápoles pasó a manos de su hijo bastardo Fernando, conocido en Italia como Ferrante. Éste tuvo que hacer frente a una serie de conspiraciones surgidas en el seno de la nobleza que seguía apoyando a la casa de Anjou. Al morir en 1494, le sucede su primogénito, Alfonso II, quien consiguió establecer un pacto con Florencia en perjuicio de los intereses franceses. Guicciardini expresa rotundamente el sentir de la sociedad política florentina ante el nuevo acuerdo, al considerarlo antinatural y contrario a la tradición güelfa de la ciudad <sup>96</sup>. No hay que olvidar que a lo largo de los siglos XIV y XV la cabeza del gibelinismo italiano estuvo representada por la casa de Aragón, primero en Sicilia y más tarde en Nápoles.

Tras el relato de las sucesivas abdicaciones de Alfonso II (1495) y de su hijo Fernando II (1496), el historiador afronta el tortuoso reinado de Federico I (1496-1501), hermano menor de Alfonso II, quien tuvo que claudicar ante el reparto inicial del reino de Nápoles entre España y Francia y el posterior monopolio por parte de Fernando *el Católico*. La aparición de la figura del Trastámara aragonés da pie a algunas referencias a la situación política en Castilla a principios del siglo XVI, capitalizadas por la muerte de Isabel *la Católica* (1504) y por los problemas sucesorios que acarreó la misma <sup>97</sup>. En 1506 Fernando *el Católico*, ya casado con Germana de Foix <sup>98</sup>, decidió visitar personalmente el reino de Nápoles, temeroso del creciente poder de Gonzalo Fernández de Córdoba <sup>99</sup>. Precisamente durante su estancia en Italia

<sup>96</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Storie fiorentine dal 1378 al 1509*, Novara, Istituto Geografico De Agostini, 1970 (edición de Aulo Greco), p.136. El texto nos dice como «*la città si scopriva per Napoli contro la Francia, con dispiacere universale del popolo, inimico naturalmente della casa di Ragona ed amico di Francia*».

<sup>97</sup> *Ibid.*, pp. 372 y 382. «*Successes non molto poi la morte di Isabella regina di Spagna, cosa di momento grande, perché, non avendo lei figliuoli maschi, una parte di quegli regni che erano sua, per eredità avevano a venire in mano della figliuola moglie di Filippo duca di Borgogna, e così la potenza del re Ferrando, si veniva a dividere; e benché lui cercassi rimanere in vita governatore, nondimeno quegli populi chiamarono el duca Filippo, el quale subito insieme colla donna (Juana) ne andò in Spagna*». Guicciardini da cuenta también del acuerdo entre Felipe de Borgoña y Fernando *el Católico*: «*ne' medesimi tempi si intese essere fatto accordo tra il re Ferrando e Filippo duca di Borgogna, per virtù del quale rimaneva al Re Ferrando el reame di Napoli e di Sicilia ed el regno d'Aragona: a Filippo la Castiglia, la Granata ed altri stati; in modo che per virtù di questo accordo, el nome di re di Spagna (Castilla) rimaneva al re Filippo, el nome di re di Ragona rimaneva a Ferrando*». Vaglianti, Piero, *Storia dei suoi tempi, 1492-1514*, Pisa, Nistri-Lischi e Pacini, 1982 (edición de Giuliana Berti, Michele Luzzati y Ezio Tongiorgi), p. 194 y 207, también cita la muerte de la reina y las consecuencias de su desaparición en Castilla.

<sup>98</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Storie fiorentine...*, p. 382. El autor considera crucial el matrimonio de Fernando con Germana, «*donna ... francese di casa regale*», en la firma de la paz entre Francia y España. Vaglianti (Vaglianti, Piero, *Storie dei suoi tempi...*) también da cuenta del matrimonio («*Di poi el seguente mese di novembre uano detto 1505 ci fu come e're di Spagna aveva ritolto donna, la figliuola del Conte di Foce*», p. 204) y plantea los esponsales como una forma de reparto amigable de Italia entre españoles y franceses («*io mi sono di questo credere, che questi duo ne s'abbino partito Italia fra loro*», p. 204).

<sup>99</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Storie fiorentine...*, p. 382. El rey decide «*venire personalmente in Italia con la regina e con tutta la corte*». Vaglianti (Vaglianti, Piero, *Storie dei suoi tempi...*, p. 207) relata como «*con favore delli spagnuoli venne a Napoli o vi mandò conduttore delle suo gente Consalvo Ferrando e ritolse e'reame a' Francisi*».

tuvo noticias de la suerte del duque de Borgoña, quien «*avendo avuto male dua o tre giorni, era morto*»<sup>100</sup>, cumpliéndose así las expectativas del rey de regresar a la Península como regente de Castilla<sup>101</sup>.

#### IV. *La imagen de la Península Ibérica en las crónicas de los Villani*

Como hemos podido ver, las noticias sobre la Península Ibérica que aportan Giovanni Villani y sus continuadores Matteo y Filippo se limitan casi siempre a reproducir linealmente los avatares de la guerra entre granadinos y castellanos o los derivados de la presencia aragonesa en Sicilia y Cerdeña. Sin embargo existen otro tipo de notas, sobre todo en la obra de Giovanni, que nos ofrecen una visión distinta, probablemente más subjetiva, pero a su vez más cercana a la imagen que un toscano del siglo XIV podía tener de nuestra península.

Así, resulta sumamente aleccionadora la descripción de la Península Ibérica que realiza el primero de los Villani en el capítulo quinto de su primer libro. En ella se identifica a la Corona de Castilla con España y se divide el territorio en áreas de influencia política de la siguiente manera: «... *La Catalogna e Araona, e l'Isola di Maiolica, e Granata, e parte di Spagna infino allo stretto di Sibilìa (Gibraltar) ove s'affronta con Affrica in piccolo spazio di mare, e poi ... (el) grande mare Oceano, circondando la Spagna, Castella, Portogallo e Galizia verso tramontana e Navarra*»<sup>102</sup>.

En este primer libro también encontramos diversas citas mitológicas y legendarias, como la que habla de la presencia hispánica en la Inglaterra sajona, que otorgan a las tierras peninsulares un cierto carácter mágico<sup>103</sup>.

Dicho carácter es un elemento recurrente. Valga como ejemplo el episodio del judío toledano que encuentra bajo una cepa un libro antiguo en el que se recogen profecías desde los tiempos de Adán hasta la llegada del Anticristo<sup>104</sup>. El capítulo, embebido de las teorías joaquinitas sobre la historia de la

<sup>100</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Storie fiorentine...*, p. 385. Guicciardini considera sin tapujos que la noticia «*fu grata al re Ferrando, perché rimanendo lo stato di Spagna nelle mani della figliuola sua, ebbe speranza avere a essere richiamato al governo*». Este hecho explica por sí solo la admiración que despertó la figura de Fernando *el Católico* en Niccolò Machiavelli. Vaglienti (Vaglienti, Piero, *Storie dei suoi tempi...*, pp. 207-208 y 211) también refleja la muerte del archiduque y la llamada de Fernando por parte de los castellanos.

<sup>101</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Storie fiorentine...*, pp. 389-390. «*El re di Napoli, essendo richiamato al governo degli stati della figliuola sua, deliberò tornare in Spagna, e però lasciato a Napoli uno viceré, si imbarcò, menando seco Consalvo (Gonzalo Fernández de Córdoba)*», hecho que marca el inicio de la caída en desgracia del Gran Capitán.

<sup>102</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, I, I, V, p. 9.

<sup>103</sup> *Ibid.*, I, I, XXIV, p. 38. Tras el dominio de los reyes bretones, Villani asegura que «... *per le dissensioni e guerre finio il legnaggio e signoria de'Brettoni, e fu signoreggiata la detta isola e reame da diverse nazioni e genti di Sassonia, e da Fresoni e di Danesmarce, e Noverchi e Ispagnuoli per diversi tempi...*».

<sup>104</sup> *Ibid.*, I, VII, XXX, p. 313. El milagro se enclava en tiempos del reinado de Fernando III de Castilla (1217-1252). El libro «*con fogli sottili, quasi di legno, ed era di volume quasi com'uno sal-*

humanidad, se cierra con la conversión del judío y la de su familia al confirmar el texto la autenticidad de Jesucristo como Mesías <sup>105</sup>.

No es ni mucho menos casual la ubicación del milagro en la ciudad de Toledo, «*Toletta*» en la crónica, si consideramos la fama europea de la ciudad del Tajo como centro de prácticas mágicas y eventos sobrenaturales. La existencia de leyendas como la de la Cueva de Hércules o Casa Encerrojada o la autoría toledana de tratados mágicos como el *Virgilio Cordubensis Philosophiae* llevaron a definir el arte de la adivinación como *ars toletana*, definición que pasará más tarde a la literatura extranjera. Tampoco debe extrañar el hecho de que el milagro se centre en el descubrimiento de un texto políglota, que relaciona el episodio con la llamada *Escuela de Traductores* de Toledo.

En dicha línea también se encontraría la cita de la obra de Arnau de Vilanova (1238-1311) *De speculatione adventi Antichristi*, en el que el médico catalán, siguiendo las profecías de Daniel y de la sibila Eritea, fijaría la llegada del Anticristo y la persecución de la Iglesia en el año 1376 <sup>106</sup>.

La Península Ibérica es también una región asolada por las catástrofes, como la inundación vivida por la ciudad de Sevilla en noviembre de 1330. Villani, familiarizado con las periódicas avenidas del Arno en Florencia, da cuenta de como las aguas del Guadalquivir estuvieron a punto de desbordar las murallas sevillanas y causar una tragedia aún mayor de la que tuvo lugar en los arrabales de la ciudad <sup>107</sup>.

Precisamente, su hermano Matteo, cuya obra se centra casi exclusivamente en los acontecimientos florentinos, sólo presta atención a la Península Ibérica y a sus pobladores al dar cuenta de la expansión de la Peste Negra por Europa <sup>108</sup>.

Pero no todo en los reinos peninsulares son milagros y desastres. Giovanni también reconoce la existencia de una legislación novedosa, que apunta lejanamente hacia la implantación del estado moderno y la centralización de los distintos poderes. Éste es el caso de la relativa a los tribunales eclesiásticos, implantada en Florencia en 1345 <sup>109</sup>.

tero: *iscritto era di tre lingue, greca, ebraica e latina*» contenía los «*tre membri del mondo, da Adam infino ad Anticristo, le proprietá degli uomini che doveano essere al mondo ne'detti svariati tempi*».

<sup>105</sup> *Ibid.*, I, VII, XXX, p. 313. El judío se convierte al leer como «*nel Terzo mondo nascerà il figliuolo di Dio d'una vergine ch'avrá nome Maria, il quale patirá morte per salute dell'umana generazione*».

<sup>106</sup> *Ibid.*, II, X, III, p. 213: «*e di ciò fece un libro il quale intitoló Della speculatione de l'avento Anticristi*».

<sup>107</sup> *Ibid.*, II, XI, CLXVIII, p. 731. «*Fu disordinato diluvio ne le parti di Spagna e crebbe sí diversamente il fiume della grande città di Sibilía, che quasi pereggió d'altezza le mura de la detta città, e se il riparo de le dette mura non fosse stato, la città profundava tutta; e di fuori de la terra fece innumerabile danno di casali profundare, e di gente anegare in grande quantità*».

<sup>108</sup> Palmarocchi, Roberto, *Cronisti del Trecento...*, p. 297. La epidemia, que acabó con la vida del mayor de los Villani, alcanzó la Península en 1348, extendiéndose rápidamente «*per la Catalogna e nell'isola di Maiolica e in Ispagna e in Granata*».

<sup>109</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...* III, XIII, LVIII, p. 431. A partir de 1345 los inquisidores florentinos no pudieron imponer más penas económicas, «*dicreto e legge al modo de' Perugini e del re di Spagna e di piú altri signori e comuni*».

## V. La figura de Fernando el Católico en la cronística toscana <sup>110</sup>

Fernando *el Católico* es, junto al Cardenal Gil de Albornoz (1302-1367) <sup>111</sup> y al monarca Alfonso V de Aragón, la figura política hispana más recurrente en la historiografía bajomedieval toscana e italiana.

Conviene iniciar este apartado con la obra de Francesco Guicciardini. Su conocimiento de la figura de Fernando de Aragón se debe a la embajada que realizó entre 1512 y 1513 a la corte del soberano como representante de Florencia. Su misión era la de esclarecer las intenciones del rey católico con respecto a la ciudad del Arno, aliada con Francia y el emperador frente al papa, Venecia y los españoles. Durante su estancia en la Península compuso la *Relazione di Spagna* y dos discursos sobre la actuación de Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia.

En sus *Ricordi* esboza toda una descripción de la personalidad política del rey, en la que tenían cabida el repetido recurso a la propaganda política, la habilidad para el engaño <sup>112</sup> o la identificación del bien personal con el bien público <sup>113</sup>. En la redacción de 1528 aparece un pasaje en el que se cita la capacidad del rey para hacer partícipe de sus intereses personales a toda la corte, a través de la propaganda y la persuasión. Guicciardini observó durante su embajada en España «*cha lui (Fernando el Católico), quando voleva fare una impresa nuova o altra cosa di importanza, non prima la pubblicava e poi la giustificava, ma si governava pel contrario, procurando artificiosamente in modo che, innanzi che si intendessi quello che lui aveva in animo, si divulgava che el re per le tali ragioni doverebbe fare questo: e però, pubblicandosi poi lui volere fare quello che già prima pareva a ognuno giusto e necessario, é incredibile con quanto favore e con quanta laude fussino ricevute le sue deliberazioni*» <sup>114</sup>.

<sup>110</sup> La estrecha relación del rey con la Península Italiana fue objeto de un congreso y una publicación en la que participaron los principales especialistas del momento: V.V.A.A., *Fernando el Católico e Italia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1954.

<sup>111</sup> José Beneyto Pérez enumera en su obra *El Cardenal Albornoz. Hombre de Iglesia y de Estado en Castilla y en Italia*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, una docena de crónicas locales (Cesena, Forlì, Orvieto, Rimini, Piacenza, etc...) con datos sobre el prelado castellano.

<sup>112</sup> Guicciardini, Francesco di Piero, *Ricordi*, Milano, Feltrinelli, 1983 (edición de Sergio Marconi) p. 78. Guicciardini considera ésta una de las principales cualidades del rey católico: «*Ancora che uno abbia nome di simulatore o ingannatore, si vede che pure qualche volta gli inganni suoi truovano fede. Pare strano a dirlo, ma é verissimo; e io mi ricordo el re Catolico piú che tutti gli altri uomini essere in questo concetto, e nondimeno ne'suoi maneggi non gli mancava mai chi gli credessi piú che el debito. e questo bisogna che proceda o dalla semplicitá o dalla cupiditá degli uomini: questi per credere facilmente quello desiderano, quelli per non conoscere*».

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 89. Se trata de otra de las claves del éxito de la política de Fernando el Católico, a juicio de Guicciardini: «*Una delle maggiori fortune che possino avere gli uomini é avere occasione di potere mostrare che, a quelle cose che loro fanno per interesse proprio, siano stati mossi per causa di publico bene. Questa fece gloriose le imprese del re Catolico, le quali, fatte sempre per sicurtá o grandezza sua, parvono spesso fatte o per augumento della fede cristiana o per difesa della Chiesa*».

<sup>114</sup> *Ibid.*, p.71. Existe una segunda versión procedente de la redacción de 1530, que se expresa en parecidos términos (p. 123).

Bartolomeo Masi (1480-1530) también nos ofrece en sus memorias una semblanza similar del rey católico, al dar cuenta de su muerte en 1516 <sup>115</sup>.

La citada habilidad para el engaño del monarca parece estar siempre presente en la crónica del momento. Este es el caso de Piero Vaglienti (1438-1514) —ya citado en las notas a pie de página—, miembro de una destacada familia de comerciantes florentinos asentada en Pisa y conocedor de la Península Ibérica. El cronista destaca dicha cualidad al relatar la traición de Fernando a su primo Federico de Nápoles en 1501, dando incluso un juicio moral sobre la actitud del personaje <sup>116</sup>. Dicho juicio se extiende a la política de acuerdos entre franceses y españoles sobre el futuro del reino de Nápoles <sup>117</sup> y sirve de punto de partida a las proclamas nacionalistas del autor <sup>118</sup>. Vaglienti no descuida los aspectos relacionados con la cruzada, como la conquista de Tlemecén en 1504 o los preparativos de la campaña de Túnez en 1511, considerada en la crónica un elemento más de la propaganda de la política fernandina <sup>119</sup>.

<sup>115</sup> Masi, Bartolomeo, *Ricordanze di Bartolomeo Masi, calderaiò fiorentino, dal 1478 al 1526*. Firenze, Sansoni, 1906 (edición de Odoardo Corazzini), pp. 194-195. «Ricordo fo come, a'dí XXI di gennato, morí e're Ferrando, re di Spagna, el quale era ancora re di piú reami, cioè era re di tutta la Spagna, ed era re di Granata e re di Napole e di Ragona: che non ci era re, tra 'cristiani, che avessi piú reami, sotto di sé, che lui. El quale non à lasciato altri figliuoli che una figliuola femina (Juana), la quale é oggi vedova, e fu moglie d'uno figliuolo (Felipe) dello imperadore (Maximiliano I), el quale imperadore ancora vive. E detta fanciulla à figliuoli masti (entre ellos el futuro Carlos I) del sopradetto suo marito; che se'l sopradetto suo marito fussi vivo, sarebbe rimasto redu di tutti e sopradetti reami; de quali reami si dicie n'è restato signiore e figliuoli di detta fanciulla, e quali vengono a essere nipoti del sopradetto re di Spagna, et ancora vengono a essere nipoti dello imperadore; sí che, dopo la morte dello imperadore, resterà el maggiore di loro imperadore e re di tutti e sopradetti reami. Chiamavasi el padre loro arciduca, el quale morí circa di quattro anni fa, e morí in Ispagnia, e morí re della Spagna. El sopradetto re di Spagna, che é oggi morto, gli aveva lasciato el sopradetto reame; e lui s'era partito di Spagna, ed era venutosene a Napoli, e fattosi re di Napoli e di Ragona. E papa Iulio secondo l'aveva incoronato re de'detti reami; et in ispazio di pochi mesi che fu venuto a Napoli et incoronato re, el sopradetto suo gienero, el quale aveva lasciato in Ispagnia re, si morí; di modo che tutta la Spagna era sollevata e non volevano istare al governo d'una donna e di fanciugli; di modo ch'el sopradetto re si partí da Napoli, e lasciò uno vice-re a Napoli, e lui si ritornò in Ispagnia re, e quivi al presente é morto re di detto reame che detto é di sopra. Venne ci detta nuova in circa di dieci giorni in Firenze; e venne le prime lettere di detta morte al nostro santissimo papa Leone X, el quale era ancora a Firenze, el quale si partí di detta città a'dí XVIII di febbraio MDXV».

<sup>116</sup> Vaglienti, *Storia dei suoi tempi...*, p. 138. «Di poi ci fu come e'Reame (Nápoles), el quale avevano auto e francisi per accordo (Tratado de Granada, 11 de noviembre de 1500) fatto fra Re di Spagna e Re di Francia (Luis XII, 1498-1515), se lo avevano diviso infra loro e che a'Re di Spagna era tocco d'accordo la Calavria e la Pulia; ch'è stato quello de'Re di Spagna un gran tradimento quello ha usato a're Federigo el quale é del sangue suo e della carne sua, i'modo cha 'l prefato Re di Spagna aveva infra'cristiani u'nome d'esser un uomo santo e di buona natura e questo li ha messo una corona di tradimento in capo: della qual cosa voglia Idio ne capiti bene, che mai si senti la maggiore cattività. Idio mi guardi da questi santi che mangiano».

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 179. «Sí che vedi in pochi giorni quante rivolture ha fatto e'Reame (Nápoles), che mi pare si faccia al giuoco della guerminella, e quanta fede si può avere delli accordi fatti per mano di re, che si soleva pello addietro dire: Parola di re non viene mai meno; oggidí é ricontra pello opposito, che non si osserva l'uno a l'altro cosa si compili insieme, e chi me'puó ingannare l'uno l'altro sotto simulato e coperto colore colui 'e 'l piú in modo non c'é piú fede per persona, e costí le cose vanno male».

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 179. «... se (los italianos) facessino insieme un buon accordo e volessino in buona verità che li oltramontani si stessino i'nelle loro contrade e lasciassino stare noi ne le nostre cose, questo (el reparto de Nápoles entre franceses y españoles) non interverrebbe».

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 194 y 230. «In detti tempi e detto anno 1504 e'Re di Spagna, essendo ito co'la

## Conclusión

No pretendemos en este epígrafe ofrecer unas conclusiones definitivas, ya que ni el volumen de las fuentes consultadas ni la complejidad del tema de estudio lo permiten. Como hemos podido comprobar las notas que ofrecen las crónicas toscanas sobre nuestra Península son escasas, aunque nos permiten hacer algunas valoraciones generales, que bien pudieran servir de punto de partida para futuras investigaciones.

Desde el punto de vista terminológico conviene destacar la paulatina identificación del topónimo *España* con los territorios controlados por la Corona de Castilla desde fecha muy temprana. Dicha identificación contrastaría con lo que por estos mismos años estaba ocurriendo en los concilios generales de la Iglesia, en donde todos los delegados peninsulares se alineaban en torno a la llamada *Nación Hispana*<sup>120</sup>. Sin embargo este tipo de agrupación, aun siendo operativa para la actividad conciliar, resultaba un tanto problemática en otros foros internacionales. Así, en 1461 el capítulo de la Orden de los Caballeros de San Juan en Rodas, ante la creciente tensión reinante, tuvo que desgajar la tradicional *Lingua Aragoniae* en dos grupos, integrados respectivamente por los caballeros castellanos y los catalano-aragoneses<sup>121</sup>. En segundo lugar cabría señalar como la proximidad de Aragón al mundo itálico —presencia en el sur de Italia, tráfico comercial constante, etc.— se traduce en un volumen mayor de referencias cronísticas sobre la realidad de la Corona aragonesa, no siempre bien vista por la cronística<sup>122</sup>.

---

*su'oste in Barberia, prese una città in detto luogo detta Tremisen (Tlemecén), luogo grossissimo de'Re di bona. E dissemi andava a campo a Orano pure in sulla Barberia e luogo del sopra detto re di Bona e quasi el principale luogo del sopra detto Re. E parmi ch'un simile re cristiano si possa e debba da tutti e cristiani esser lodato e tenuto caro come fedele e buon cristiano, imperó che si vede che tutto quello fa, fa per esaltazione e crescimento della fede cristiana e none stimola e cristiani né li importuna come ha fatto e're di Francia». Por lo que respecta a la campaña tunecina, saludada en principio con júbilo por el autor, Vaglienti desconfía sobre el fin último de la preparación de una gran flota: «Siamo a dí 10 d'aprile e di nuovo c'è come la maestá de'Re di Spagna fu una grossa armata a Valenza e in Cartagenia per ire alla volta di Tunizi. Dicesi saranno per mare me'che 400 vele, e che di primo transito con detta armata se ne verrà in Sicilia alla volta di Trapani per essere comodo con detta armata a passare in Barberia, e che per terra vi manda gran numero di gente, e come e'Re di tremisen barbero s'è accordato con lui e dalli favore di gente e aiutallo alla spesa. Di poi di Trapani partirá e va a porre campo alla città di Tunizi in Barberia. Dio li presti grazia tale impresa li riesca, imperó che Tunizi é la 'mportanza di tutta la Barberia e assig-norendosi di Tunizi in poco tempo si fare'signore di tutta la Barberia, però che infine Tunizi é 'l capo del tutto e avendo Tunizi di poi può andare senza impaccio per tutta Soría. Ma ho paura di poi detta armata no'la volti altrove. Ma di prima facile non si può dire che bene».*

<sup>120</sup> Goñi Gaztambide, J. «Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas», en *Hispania Sacra*, 30 (1962), pp. 253-386; 35 (1965), pp. 103-158; 36 (1965), pp. 265-332.

<sup>121</sup> Kollias, Elias, *The Knights of Rhodes*, Athenas, 1991, p. 16.

<sup>122</sup> Villani, Giovanni, *Nuova Cronica...*, III, XIII, XV, p. 325. Villani considera una traición sin precedentes la usurpación de la isla de Mallorca por parte de Pedro IV (1336-1387) en perjuicio de Jaime III (+1349), a pesar de la catadura moral del personaje: «il re d'Araona con trattato di grandi borgesí di Maiolica tolse Maiolica al re di quella, suo cugino (en realidad cuñado); la qual cosa fu molto biasimata, e messa per grande tradigione, con tutto che quelli che nn'era re era uomo di cattiva vita e di poco valore, e tenea per sua amica la nipote, e cacciava la moglie (Constanza de Aragón), e non amato da sua gente».

Cataluña y Barcelona son citadas regularmente por los autores del momento. No obstante, tras el agotamiento de la ciudad condal a lo largo del siglo XIV —epidemias, quiebra de la banca, devaluación del florín de oro, inestabilidad social, etc.—, Valencia y su puerto se convierten en escala obligada para los comerciantes toscanos, quienes ven en la villa del Turia un excelente puente para incorporar sus productos a los mercados castellanos. Por lo cual, a principios del siglo XV, se hacen más numerosas las citas sobre Castilla y más concretamente sobre el Reino de Murcia <sup>123</sup>.

En tercer término podríamos afirmar que los cronistas toscanos tratan el tema del conflicto cristiano-musulmán en la Península sin vincularlo de forma clara al ideal de Cruzada. Por ello, para la Baja Edad Media, el Reino de Granada no es considerado un elemento extraño en la escena peninsular, sino una entidad a tener en cuenta dentro del sistema de equilibrios políticos y, por lo tanto, un cliente más dentro de la red comercial controlada por los *mercatores* italianos. De su memoria escrita no podemos extraer en ningún momento el concepto de *enemigo de la fe*, tan presente en la literatura peninsular del momento. Tan sólo Giovanni Villani se expresa en términos parecidos.

Por último cabría reseñar como el número de noticias crece en relación proporcional al aumento de la presencia española en Italia, personificada en la figura de Fernando *el Católico*, modelo de gobernante para los tratadistas y comentaristas del momento. Su aparición en la escena política nos habla del inicio de una nueva etapa en la historia de las dos penínsulas y de Europa en general.

---

<sup>123</sup> Con anterioridad, aparte de la citada campaña del Estrecho, las notas sobre Castilla se limitan a ciertas referencias a la empresa del imperio de Alfonso X (1252-1284) y a la participación del infante Enrique, hermano del anterior y senador en Roma, en las disputas entre angevinos y Hohenstaufen por el sur de Italia. *Ibid.*, I, VII, LXXIII, p. 367; I, VIII, X, p. 426-427; I, VIII, XXIII, p. 446-447; I, VIII, XXVI, p. 453; I, VIII, XXVII, pp. 454-457; I, VIII, XXIX, p. 461.